



DOMINGO
10 de marzo de 2013

Fundado en 1853 por don Ángel de LEMA
FARO DE VIGO

© FARO DE VIGO, S.A.U. • Prohibida toda reproducción a efectos del artículo 32,1 párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.



100313



ISSN 1131 - 8163 D.L.: PO-1519-58

GALLEGOS
EN LA CIMA



SOFÍA FRANCO RODRÍGUEZ

SANDRA PENELAS

La economía social genera el 6,5% del empleo en Europa y los expertos coinciden en destacar su mayor resistencia ante la destrucción de puestos de trabajo y la inseguridad laboral derivadas de la crisis. Cooperativas, mutualidades, fundaciones y asociaciones combinan rentabilidad y solidaridad gracias a gestores que a su formación financiera añaden valores sociales. Sofía Franco (Vigo, 1985) se prepara en la universidad francesa de Reims para ser uno de estos profesionales.

“Mientras estudiaba Administración y Empresas empecé a darme cuenta de que no me imaginaba trabajando en ciertos lugares. Fui abriendo los ojos al mundo y ahora no me veo en una empresa que solo busque el beneficio por el beneficio y donde no existan valores como la responsabilidad moral, la solidaridad o la democracia”; reconoce esta joven economista que también acumula experiencia como voluntaria en proyectos educativos y culturales tanto en España como en el extranjero.

Tras cursar un máster en Relaciones Internacionales en la Autónoma de Barcelona, Sofía solo encontró un posgrado relacionado con la economía social en nuestro país, a pesar de que suma más de 45.000 firmas, así que decidió marcharse a Francia. “Aquí supone el 10% del empleo y el Gobierno cuenta desde 2012 con un ministro-delegado en la materia. No son empresas que forzosamente realicen actividades de tipo social, sino que se definen por su funcionamiento democrático. De hecho, las podemos encontrar en el sector de la restauración, el turismo, e incluso autoescuelas asociativas”, aclara.

A Sofía no le faltaron arrestos para emprender su aventura gala en septiembre de 2010. “Decidí irme a Marsella donde vivían unos amigos gallegos. No sabía ni una palabra de francés y me fui con dinero para un mes. Si no me salía bien, al menos lo habría intentado. Pero a los 10 días me contrataron en una tienda de zapatos españoles. Todavía no sé cómo pude hacerlo sin hablar el idioma”, confiesa entre risas.

“La economía social genera el 10% de los empleos en Francia”

La joven viguesa cursa en la Universidad de Reims un máster para gestionar las empresas que combinan solidaridad y rentabilidad

Sofía Franco, ante la catedral de Notre-Dame de Reims.



CORONACIÓN DE LOS REYES



■ En esta ciudad del noreste del país se coronaban los reyes de Francia. La catedral de Notre-Dame de Reims, el palacio de Tau y la basílica de Saint-Remi son patrimonio de la Humanidad.

Gracias a este empleo y al que consiguió después en una estación de esquí en los Alpes pudo pagarse las clases de francés y lograr el nivel avanzado que exigen las universidades. El máster de Gestión en Empresas de Economía Social que cursa en Reims combina las clases en el aula con las prácticas en la Federación Regional de Casas de Juventud y Cultura (FRMJC).

“En la universidad española apenas se hacen prácticas, mientras estudié en Vigo no realicé ninguna, por eso me gustaba esta doble vía”, destaca Sofía, que participa en un proyecto de cooperación entre comunas –o municipios– en

el ámbito de las asociaciones.

“El país ha emprendido una reforma para darle más poder al territorio y, en este proyecto, hacemos de puente entre las asociaciones y los políticos para que ellos sepan qué hacen y puedan trabajar de forma conjunta”, explica.

Además de sus prácticas para el máster, la joven viguesa colabora de forma voluntaria en iniciativas como la que la llevó a dar charlas en colegios para impulsar la movilidad europea. “En la FRMJC siempre me proponen actividades como embajadora o traductora y, para mí, todo son oportunidades de cara a mi futuro laboral”, destaca.

Sofía tiene claro que se quedará en Francia cuando termine su máster. Ya se ha acostumbrado al carácter de nuestros vecinos: “Son un poco cerrados, pero la clave es vivir con ellos desde el principio y aprender el idioma. Si los conoces te das cuenta de que son gente simpática, como los españoles. A mí me hace gracia lo mucho que hablan. Les encanta analizarlo todo y reflexionar, aunque tengan 20 años”.

Asegura que los galos no se acaban de creer los escándalos de corrupción que han dado el salto desde España a la prensa internacional y, ahora que su economía empieza a tener malos datos, cree que se comportan de forma un tanto “victimista”. “Ya dicen que acabarán como España, pero es imposible, aquí nadie concibe acabar una carrera y no encontrar trabajo”, sostiene.

Respecto al matrimonio homosexual, que aprobó recientemente la Asamblea gala, Sofía defiende que ha trascendido una falsa imagen de los franceses: “Le han dado más importancia a las manifestaciones en contra, pero éste es un país muy laico y la inmensa mayoría están encantados”.

Las clases y el trabajo le han mantenido tan atareada desde que empezó el curso que asegura no haber tenido tiempo para añorar el mar. A cambio la región de Champagne-Ardennes le ofrece un paisaje “muy bonito” tapizado por los viñedos que le dan nombre: “Aquí celebran todo con champán, lo beben como Coca-Cola”.

Dicen que no conoces a tu pareja hasta que te divorcias, y debe ser verdad. ¿Quién no ha conocido a un ser encantador, comprensivo y amable que, al separarse, se ha convertido en el bicho mezquino que trapichea con los hijos o que intenta dejar al otro en cueros? Hay quien dice que las mujeres somos especialmente brujas en estos trances, pero yo creo que el que más malo se vuelve es el que más sufre con la ruptura, sea hombre o mujer. El despecho y el ansia de venganza nos llevan a desearle al otro que le caigan las diez plagas de Egipto, a ser posible con langostas asesinas. Y es

que, eso de que te dejen tirado, es muy malo.

Ahí están, por ejemplo, estos días, luciendo en imágenes de archivo en todos los medios de comunicación, la actriz Demi Moore y su ex, el también actor Ashton Kutcher, liados con el divorcio y soltándose lindes, sobre todo ella, que es la que más tocada quedó por la ruptura, según los expertos en temas de famoso. Leo por ahí que la angelical protagonista de “Ghost” se ha puesto guerrillera y ha exigido como condición para concederle el divorcio a su ex que éste le pase una pensión alimenticia alegando que “fue un

Despecho

Isabel Vicente



mal marido”, pese a que la pareja no ha tenido hijos y ella está forrada. Ashton, por lo visto, estaba dispuesto a ceder y pasar página, lo que es de entender, ya que, con una fortuna estimada en 135 millones de dólares, no se iba a poner borde por una pensión alimenticia, teniendo en

cuenta además que, dado lo delgada de está, la actriz debe comer más bien poco. El caso es que, según parece, al final se han divorciado con sus más y sus menos, y eso que, nada más romper, los dos parecían de lo más comprensivos y civilizados, e incluso él llegó a escribir en twitter, donde la pareja aireó su vida en los años en que duró el matrimonio, que “atesoraré por siempre el tiempo que pasé con Demi”.

Me da en la nariz que Kutcher ya habrá dejado de atesorar. Es que, no falla. Nada más romper, todos nos proponemos ser pacíficos y comportarnos como seres maduros. No

admitimos, ni ante nosotros mismos, que vayamos a ser capaces jamás de chantajear, extorsionar y jorobar de mil maneras a esa persona a la que hemos querido tanto. Pero luego, pasa el tiempo, ves a tu ex de arrumacos con alguien, seguro que más joven, más rico o más guapo y, claro, te pasas al lado oscuro. ¿Quién no ha fantaseado con que ese idiota que nos dejó tirados se arruine, se quede solo y acabe vagando por las calles bajo la lluvia recordando, eso sí, lo feliz que un día fue con nosotros y arrepintiéndose del día en que hizo las maletas? Me relamo sólo de pensarlo.